

ciasen á un triunfo seguro por aguardar resoluciones de un poder que no les inspiraba confianza alguna, y que ni aun siquiera se les indicaba cuáles podían ser. Mejor informado del estado del país, viendo como se expresa en el preámbulo del tratado, pronunciada por Nueva España

1821. la independenciamiento de la antigua, teniendo un ejército que sostuviese su pronunciamiento, decididas por él las provincias del reino, sitiada la capital, en la que se habia depuesto á la autoridad legítima, cuando solo quedaban por el Gobierno europeo las plazas de Veracruz y Acapulco, desguarnecidas y sin medios de resistir á un sitio bien dirigido y que durase algun tiempo», conoció que no le quedaba mas partido que tomar que volverse á España sin intentar nada, pues era absurdo pensar en sostener el estado actual de cosas como pretendian los que gobernaban en Méjico y Dávila en Veracruz, sabiendo bien que no habia que esperar auxilios ningunos de un gobierno que apenas podia sostenerse en Madrid, ó procurar sacar el mejor partido posible. Decidióse por este último extremo, y ya que Méjico era perdido sin remedio para España, quiso asegurar el trono que en él se levantaba para la familia reinante en aquélla, conservar las relaciones posibles entre ambos países y consolidar en la nueva nacion que iba á presentarse entre los pueblos independientes, una forma de gobierno adecuada á sus circunstancias; pero cuando éstas son en extremo difíciles, es imposible acertar, y O-Donojú ha sido tenido por traidor, cuando hacia á su patria el único servicio que aquéllas permitian, en lugar de agradecersele.

CAPÍTULO XV

Sitio de Méjico hasta la salida de la ciudad de las tropas expedicionarias. — Resistencia de las autoridades españolas á reconocer y cumplir el tratado de Córdoba.—Disposiciones de Dávila en Veracruz.—Desobedece O-Donojú.—Representacion de los vecinos. — Acércanse las tropas independientes á la capital. — Preparativos de Novella. — Agitacion que éstos causan en la ciudad. — Salen de ella muchas personas. — Lo hace tambien la familia de Iturbide. — Magnífica entrada de su esposa en Valladolid. — Situacion respectiva de las tropas de uno y otro partido.—Accion de Escapuzalco.—Presentanse en Méjico los comisionados enviados por Iturbide y O-Donojú.—Llegan estos dos jefes á las inmediaciones de la capital.—Organizacion del ejército sitiador.—Contestaciones entre O-Donojú y Novella.—Entrevista en la hacienda de la Patera.—Deja el mando Novella.—Es reconocido O-Donojú como capitan general y jefe superior político de Nueva España.—Trasládanse Iturbide y O-Donojú á Tacubaya. — Sus proclamas. — Medidas tomadas para la salida de Méjico de las tropas expedicionarias. — Entra en Méjico Filisola á ocupar la ciudad con tropas trigarantes.

1821

1821. «El tratado de Córdoba debia haber sido Agosto. la terminacion de la guerra, mas los jefes españoles de Méjico y Veracruz no estaban dispuestos á

cumplir lo estipulado en él, no reconociendo en O-Donojú facultades para celebrarlo. Desde antes de salir de Veracruz habia notado éste que el modo en que se habia expresado en sus proclamas habia desagradado á los comerciantes españoles que dominaban en aquella plaza, por lo que creyó necesario dirigir otra proclama á aquellos habitantes, asegurándoles que el objeto de su viaje á Córdoba no era otro que el procurar la paz y seguridad de todos. Dejó recomendado al gobernador Dávila hiciese reembarcar 400 infantes negros que habia pedido á la Habana, y le repitió la misma orden desde Córdoba despues de la celebracion del tratado; pero Dávila, muy lejos de obedecerla, de acuerdo con el brigadier D. Francisco Lemaur, que habia llegado con el empleo de director de ingenieros, y con el comandante del navío *Asia* Primo de Rivera, resolvió defenderse á todo trance hasta el último momento, abandonando la ciudad y retirándose al castillo de San Juan de Ulúa, cuyos fuegos la dominan. El vecindario, que llegó á entender esta determinacion, dirigió al Ayuntamiento, en 15 de Setiembre, una esforzada representacion, manifestando los graves perjuicios que iba á resentir aquella poblacion y la enorme pérdida que se sufriria en el valor de los edificios y efectos depositados en los almacenes, que en su mayor parte pertenecian al comercio de Cádiz, pidiéndole interpusiese su mediacion con el gobernador, y si era menester recurriese á O-Donojú para que como capitán general diese orden para que no se llevasen á cabo tales disposiciones.

»Las tropas trigarantes iban avanzando en todas direcciones para establecer el sitio de la capital, y Novella

tomaba en consecuencia las medidas necesarias para la defensa de ésta, reuniendo todas las fuerzas de que podia disponer. Habian entrado desde el 25 de Julio los negros de las haciendas de tierra caliente, mandados por Hüber, en número de mil caballos, que se retiraron de Cuernavaca con Armijo cuando Iturbide se acercó á aquel punto, y á su paso por la hacienda de Acusaque se encontraron con una partida de independientes, quienes creyéndolos de los suyos, contestaron «América», al dárseles la voz de «¿quién vive?»; con este motivo, cargaron sobre ellos réciamente los negros y los pusieron en dispersion, quedando muerto D. Domingo Parada, vecino de San Luis, que iba de camino en su coche. Para facilitar la retirada de la seccion de Castillo, que despues de la accion de la Huerta y de haber abandonado á Toluca se habia situado en Lerma, hizo Novella mover una parte de la division que estaba en Cuautitlan á las órdenes de Alvarez, con

1821. lo que aquellas fuerzas se pusieron en mar-
Agosto. cha y llegaron á Méjico sin ser atacadas por las de Filisola, que habia vuelto á ocupar á Toluca. Alvarez abandonó tambien su posicion, trabándose un ligero combate entre su retaguardia y la division independiente que mandaba Quintanar, que habia llegado á Tepozotlan, sin consecuencia alguna por una ni otra parte. Concha habia regresado, como antes hemos dicho, y todas estas secciones reunidas ascendian á unos 5,000 hombres de línea (1), además de los cuerpos íntegros formados con los vecinos.

(1) Este número asienta D. Antonio Medina, ministro que fué de Hacienda, en la Memoria que publicó en 1823.

»Para estrechar á éstos á alistarse, se dictaron por Novella las providencias mas fuertes, sin excepcion alguna, pues habiendo preguntado los ministros de la Audiencia si ellos tambien estaban obligados al alistamiento, se les contestó que sí, y los cómicos y toreros fueron incorporados en una de las compañías del primer batallon (1). Eran al mismo tiempo perseguidos todos los que divulgaban noticias favorables á la causa de la independencia, habiendo sido presos por este motivo varios eclesiásticos (2). Hacíanse frecuentes revistas en la plaza, en las que Novella se presentaba á caballo, arengaba á la tropa, y él mismo, con suma vigilancia, recorria todos los puntos. Asistió tambien á las rogativas y novenarios á la Virgen de los Remedios en la catedral y al Señor de Santa Teresa en su capilla, á que concurrieron todas las autoridades, y cuando el peligro fué mas inmediato, previno al Ayuntamiento hiciese que la ciudad se proveyese de viveres y demás efectos de consumo, para lo que esta corporacion propuso se quitasen por cierto período los derechos de entrada á aquellos artículos, y así se mandó. Los recursos pecuniarios comenzaban á escasear, y para hacerse de ellos exigió Novella un suplemento de 100,000 pesos mensuales al vecindario, con el rédito de 5 por 100 é hipoteca de las rentas públicas, formando para hacer la designacion de las cuotas con que cada vecino habia de contribuir, una Junta compuesta del arzobispo, de los

(1) Dieron la guardia en palacio el 9 de Agosto.

(2) Lo fueron el padre Villaseñor, de la Profesa; el padre Guisper, de San Francisco, y tambien un tallador de la Casa de Moneda y otros individuos.

canónigos Villaurrutia y Dueñas (e) por el estado eclesiástico; el conde de Casa de Agreda (e) y Don Juan Márkos Rada (e) por el consulado, y dos regidores que habian de ser nombrados por el Ayuntamiento. Este cuerpo se rehusó á ello, por creer que debian preferirse otros arbitrios, y que en caso de ocurrir á un repartimiento, debia hacerlo la Junta provincial conforme á la Constitucion. La medida no se llevó á efecto, habiendo quedado en olvido por las nuevas ocurrencias que fueron complicando mas y mas el estado de las cosas.

»Con el fin de que no desmayasen los soldados, Novella les dirigió una proclama al anunciarles la pérdida de Puebla, que, haciendo muy poco honor á Llano, atribuyó á intriga, cobardía y traicion. En ella se propuso persuadir á los expedicionarios que no se les cumplirían las ofertas que les hacia Iturbide, ni serian conducidos á España los que se habian rendido con aquella condicion, porque los independientes carecian de buques y dinero para costearles el viaje, y aun cuando lo fuesen, no se les permitiria pisar el suelo que los vió nacer, pues proscritos y desechados, tendrian que buscar asilo en mares ó tierras extrañas. Protestó que no le movia otro interés que el de salvar la integridad de la nacion, y que debiendo ser éste el de todos, todos tambien debian decidirse á morir antes que atraer sobre sí la indignacion y desprecio de sus compatriotas (1). Estas animadas palabras; las disposiciones que se tomaban para defenderse hasta el último

(1) Esta proclama se insertó en la *Gaceta* de 14 de Agosto, núm. 109, f. 838

trance; la órden que se publicó por bando para que en caso de ataque se encerrasen en sus casas todas las personas que no debiesen tomar las armas, para no estar expuestas á los peligros y riesgos de la guerra, presentándose en los cuarteles todos los que estuviesen alistados (1), llenaron de consternacion á todos los habitantes de la capital, y comenzaron á salir de ella, buscando abrigo en los pueblos inmediatos. Los conventos de monjas se llenaron de señoras, y siendo frecuentes las

1821. alarmas, todos esperaban por momentos
Agosto. una accion de guerra á las puertas y en las calles mismas de la ciudad.

»Entre las personas que salieron, llamaron particularmente la atencion la esposa y padre de Iturbide. La primera se habia retirado al convento de Regina, de donde se evadió auxiliada por los amigos de su marido, y siguió su viaje á Valladolid. D. Joaquin de Iturbide verificó su salida muchos dias despues, y no hizo mas que pasar á los primeros puntos ocupados por las tropas sitiadoras. Luego que en Valladolid se supo que estaba para llegar la esposa del primer jefe, se dispuso el mas magnífico recibimiento que las circunstancias pudieron permitir (2), y el 21 de Agosto todos los habitantes, en coches, á caballo, á pié, la esperaban en la Garita del Zapote, desde la que fué conducida en medio de los mas

(1) Bando de 29 de Agosto, *Gaceta* de 30 del mismo, núm. 118, fol. 913.

(2) La relacion circunstanciada de este magnífico recibimiento, escrita por D. José Maria Cabrera, sindico á la sazón del Ayuntamiento de aquella ciudad, y despues uno de los mayores enemigos de Iturbide, se publicó entonces por la imprenta. Se halla en la coleccion de Andrade.

vivos aplausos, en un carro triunfal prevenido al intento, del cual el pueblo quitó las mulas (1) para estirarlo él mismo, pasando por entre las tropas de la guarnicion, tendidas para hacerle los honores de capitán general, hasta la habitacion que le estaba preparada, en donde se presentaron á felicitarla todas las autoridades eclesiásticas, civiles y militares.

»Novella distribuyó en divisiones las fuerzas que tenia, poniendo á las órdenes de Concha las destinadas á operar contra los sitiadores. A propuesta de la Junta consultiva de guerra, nombró jefe del estado mayor á Liñan, insertando en la *Gaceta* con esta ocasion un grande elogio de este general, sin duda para satisfacerle del agravio que se le hizo no habiéndose contado con él para componer la misma Junta cuando ésta fué creada, lo que se atribuyó á la oposicion que manifestó á la destitucion de Apodaca; por su segundo fué nombrado el coronel Llamas. La línea que los realistas ocupaban se habia ido estrechando á medida que se aproximaban las fuerzas trigarantes. Extendíase desde Guadalupe, por Tacuba, Tacubaya, Mixcoac, Cuyoacan, á cerrar por el Peñon en el mismo punto de Guadalupe. Los trigarantes estaban situados en los pueblos y haciendas de la circunferencia del valle de Méjico. Esta vecindad de unas y otras tropas facilitaba la desercion, pasándose á los independientes los destacamentos enteros que guarnecian algunos puntos, y además, los con-

(1) En aquel tiempo era muy raro el uso de caballos en los coches, y en Valladolid no habia ninguno que los tuviese.

tinuos movimientos de ambas fuerzas daban ocasion á choques inevitables entre las guerrillas y avanzadas, que fué el principio de la accion de Escapuzalco (1), á dos leguas escasas de Méjico.

»Hallábase apostada en Tacuba y hacienda contigua de Clavería, la division de vanguardia del ejército realista de operaciones, compuesta de los batallones de Murcia y Castilla, las compañías de cazadores de la Reina, un escuadron de Fieles del Potosí, que mandaba el teniente coronel D. Agustin de Elorza, un cañon de 1821. Agosto. á ocho y un obús. El comandante de esta division era D. Francisco Buceli, sargento mayor del batallon de Castilla. Las fuerzas trigarantes que marchaban de Querétaro, comenzaron á llegar á las inmediaciones de Méjico poco despues de la salida de Iturbide para Córdoba: mandábalas en jefe el coronel Quintanar, que puso su cuartel general en Tepozotlan, y como segundo el coronel D. Anastasio Bustamante, el cual ocupó con la vanguardia el molino de Santa Mónica y las haciendas del Cristo y Careaga. El dia 19 de Agosto, el capitan D. Rafael Velazquez, enviado por Bustamante con 80 patriotas del escuadron de su mando á hacer un reconocimiento en las inmediaciones de Tacuba, se encontró con

(1) El nombre mejicano de este pueblo es Azcapozalco, que quiere decir lugar de hormigas. Para la relacion de esta accion, ha tenido á la vista Don Lucas Alaman, segun él asegura, no solo el parte de Bustamante á Quintanar, publicado por D. Carlos María Bustamante, tomo V, folio 235, y el de Concha, inserto en la *Gaceta* extraordinaria de 23 de Agosto, núm. 115, fol. 881, sino tambien varios informes por escrito y noticias verbales de oficiales de uno y otro partido que se hallaron presentes.

una descubierta de los realistas, y despues de algunos tiros, unos y otros volvieron á sus puntos; pero en seguida, entre una y dos de la tarde, una columna de infantería formada por las compañías de cazadores de los cuerpos de Celaya, Guadalajara y Santo Domingo con alguna caballería, á las órdenes de D. Felipe Codallos, avanzó, segun dice Bustamante en su parte á Quintanar, sin orden suya, y segun el testimonio de algunos de los oficiales que se hallaron en la accion, con la de ir adelante, que les fué dada por D. Nicolás Acosta, ayudante de Bustamante, y penetró hasta Escapuzalco; una parte de ella, mandada por D. Lino Alcorta, capitan de cazadores de Santo Domingo, se situó en el puente que está sobre una acequia en el camino de Escapuzalco á Tacuba á la vista de la hacienda de Clavería. Buceli, que se hallaba en ésta, salió á reconocer la fuerza que se descubria con parte de la suya, permitiendo que los músicos del batallon de Murcia se adelantasen en guerrilla, como ellos mismos lo solicitaron, armados con sus carabinas. Acosta, que estaba en el puente, mandó romper el fuego y se trabó un tiroteo en que resultó herido el mismo Acosta y un soldado de Celaya, arrojando algunas granadas el obús situado en Clavería; la avanzada se mantuvo en el puente y fué reforzada con un cañon y mayor número de tropa de caballería é infantería por Bustamante, quien al mismo tiempo dió la orden de retirada, en cumplimiento de las disposiciones de Iturbide, para no empeñar accion alguna durante su ausencia.

»Concha, que estaba en Tacubaya con las divisiones 2.^a y 3.^a del ejército real, cuya fuerza principal consistia

en los batallones de Órdenes y del Infante D. Cárlos, la
 1821. caballería de Sierra Gorda y algunas com-
 Agosto. pañías sueltas de varios pueblos del valle de
 Toluca, Pachuca y Tanepantla, oyendo el tiroteo, se di-
 rigió con ellas á Tacuba, y de acuerdo con Buceli, avan-
 zaron despues de las cuatro de la tarde con la vanguar-
 dia y un cañon de á 8 á Escapuzalco, siguiéndoles las
 otras dos divisiones y dejando en Tacuba, de reserva, al
 capitán D. Ramon Vieitiz con una compañía de D. Cár-
 los. Los trigarantes, despues de permanecer algun tiempo
 en Escapuzalco, habian emprendido su retirada á la ha-
 cienda de Careaga. Concha, no hallándolos en el pueblo,
 salió en su busca, y habiendo alcanzado su retaguardia
 antes de llegar á la hacienda de Careaga, se empeñó allí
 la accion con mucho denuedo. Sea que, como Busta-
 mante dice, hizo retroceder á los realistas con una bi-
 zarra carga que dió con los granaderos de la Corona y
 1.º Americano, ó que, como Concha pretende, se retirase
 por habersele embalado el cañon que llevaba, que quedó
 sin artilleros, habiendo sido muertos ó heridos los de su
 dotacion, y entre los últimos gravemente el capitán Don
 Antonio Granda que lo mandaba, y porque no pudiendo
 forzar á los independientes en la posicion que ocupaban
 se propuso atraerlos á Escapuzalco, la suerte se cambió
 y Concha volvió atrás sosteniendo su retirada la caba-
 llería, que era toda de gente del país, atacándole Busta-
 mante con la suya, que lo era tambien, hasta la entrada
 del pueblo, en donde se hallaba el batallon del Infante
 D. Cárlos con un cañon, ocupando el de Órdenes mili-
 tares el cementerio de la parroquia.

»Llegó al frente de éste Bustamante con todas sus
 fuerzas; pero como la mayor parte de ellas consistia en
 caballería, que para el caso era enteramente inútil, tanto
 mas, que siendo á la sazón lo mas fuerte de la estacion
 de aguas, estaba del todo impracticable el camino, cor-
 tado por multitud de zanjas y regaderas, los cuerpos de
 aquella arma no sirvieron de otra cosa que de estorbar
 el paso de la infantería, y cerrada ya la noche, que era
 oscura y el tiempo lluvioso, apenas se podian descubrir
 los objetos; hizo sin embargo colocar un cañon de á 8 en
 una plazuela inmediata al cementerio de la parroquia,
 desde cuyo recinto los realistas hacian un fuego vivísimo,
 y habiendo éstos logrado llegar, atravesando las paredes
 de varias casas, á la azotea de una que dominaba al ca-
 ñon de los independientes, mataron desde ella algunas
 de las mulas de tiro y varios artilleros (1). Bustamante,
 viendo que era infructuoso todo esfuerzo para apoderarse
 de la iglesia, para no dejar el cañon en poder de los rea-
 listas mandó que se sacase lazándolo y estirándolo los
 dragones. Empeñó hacerlo así Encarnacion Ortiz, tan
 conocido por su arrojo y valentía en el Bajío de Guana-
 juato durante la insurreccion, con el nombre de Pa-
 chon, pero fué muerto de un balazo. Distinguióse en esta
 ocasion el capitán de Santo Domingo D. Máximo Marti-
 nez (e), á quien Iturbide premió con el grado de teniente
 coronel, mandando se publicase en la órden del dia (2).

(1) Esta horadacion la hizo con el sargento 2.º de granaderos de Castilla, el soldado de la misma compañía Manuel Raton, cuyo nombre tiene cierta congruencia con el hecho.

(2) Órden general del dia 7 á 8 de Octubre en Méjico.

»Los independientes se retiraron á sus posiciones, lo que Bustamante dijo haber hecho por habersele acabado las municiones y estar recibiendo refuerzos los realistas. Unos y otros pretendieron haber quedado con la victoria; los trigarantes por haber obligado á los realistas á retirarse á Escapuzalco; los realistas por haberse apoderado de un cañon y haber permanecido dueños del campo, del que se retiraron el siguiente dia; pero examinando el hecho á la luz de la imparcialidad y de la sana crítica, el triunfo no fué de ninguna de las partes, habiéndose conducido unas y otras tropas con extraordinario valor, ni la accion tuvo otro resultado que perder gente inútilmente por uno y otro lado, así como tampoco habia tenido objeto, pues comenzada por un reencuentro casual, se fué empeñando segun fué llegando gente que estaba deseosa de combatir. Los realistas reconocieron haber tenido una pérdida de 150 hombres, entre ellos el capitán de artillería Granda (1), pretendiendo que la de los independientes ascendió á 650 ó 700, número excesivo que estuvo muy distante de la verdad. Esta accion, desgraciadamente, dió motivo á un suceso lamentable, único de su clase, que mancha la historia de esta campaña. D. Vicente Gil, teniente de granaderos de Barcelona (Navarra), fué hecho prisionero en la retirada de la hacienda de Careaga: cuando se le condujo á Escapuzalco, acababa de ser muerto el Pachon, y con la irritacion que esta desgracia habia causado entre

(1) Murió de las heridas el dia siguiente. Se le hizo un entierro muy solemne en San Fernando, al que convidó Novella.

los trigarantes, se dió orden para quitar la vida á Gil, como se verificó, á pesar de reclamar él el derecho que le daba á conservarla el haber rendido su espada como prisionero, en una guerra en que se guardaban las prácticas adoptadas por las naciones cultas.

1821. »El virey hizo celebrar mucho en el periódico del Gobierno su pretendida victoria, concediendo empleos, grados y escudos á los que se hallaron en la accion, y aplaudiendo la fidelidad de los jefes y tropas mejicanas que concurrieron á ella, tales como Juvera con los dragones de Frontera, los Fieles que mandaba Elorza, y las compañías de varios pueblos del valle de Toluca, que habian acompañado á Salazar cuando se retiró de él. Sin embargo, mal satisfecho de la temeridad con que Concha habia empeñado el combate, le quitó el mando del ejército de operaciones, que dió al brigadier D. Melchor Alvarez, desaire de que Concha se manifestó muy quejoso. Alvarez lo renunció poco después, porque entonces este honor era gravoso para todos; por su dimision se confirió al coronel D. José Gabriel de Armijo, siendo muy de notar que en los últimos alientos del Gobierno español en Méjico, fuese un mejicano quien mandase sus fuerzas y le fuese fiel hasta el postrer momento. Despues de la accion de Ezcapuzalco, los realistas concentraron mas sus posiciones, abandonando á Tacuba y los lugares inmediatos y situándose en el hospicio de Santo Tomás; los sitiadores ocuparon todos los puntos que aquéllos dejaron, y por el Norte el marqués de Vivanco estableció su cuartel general en Zacoaleco. Estando tan inmediatos los independientes, los habitantes de Méjico pudieron ver y